

El Sr. Maduz echó mano de toda su fibra para defender la desamortización, cuyo pensamiento



viene apropiándose con una serenidad pasmosa. Inútil es decir que el feroz general habló de enemigos de la situación y de otras cien cosas, sino muy oportunas para persuadir, muy eficaces para desmoralizar.

El artículo se aprobó y la misma suerte tuvieron los siguientes hasta el 43 que era el último del proyecto.

Uno adicional que presentó y apoyó el Sr. Fuente Andrés para que se atendiese con los 50 millones designados para la reparación de los templos que hasta el día lo necesitan y otra del Sr. Oca, presidente de la junta de venta de bienes nacionales, para que se aumente un millón al material y personal de este, fueron rechazados por la comisión; pero se aprobaron también.

La misma buena suerte tuvieron un proyecto de ley sobre el modo de hacer la subasta de bienes nacionales.

Se votaron definitivamente hasta treinta y dos leyes recientemente aprobadas, y terminó la sesión dándose cuenta del dictamen de la mayoría sobre el desestanco del tabaco y de la sal y de un voto del Sr. Mendez Vigo sosteniendo el estanco actual.

Es muy posible que la sesión de hoy sea la última. Están señalados para ella los dictámenes sobre vapores trasatlánticos y arreglo de la deuda.

Si el Sr. Zabala no hubiera dado tan palmarias pruebas, durante su vida ministerial, de su absoluta ineptitud y reconocida incompetencia en el desempeño de su cargo; si la opinión pública necesitara nuevos testimonios para afirmar su juicio respecto a las negativas cualidades del señor Ministro de Estado, bastaría entresacar de la historia diplomática de S. E. el capítulo referente al apresamiento de la fragata *Valentia*. Pero nos guardaremos muy bien de reunir en un artículo todos los datos que andan dispersos en las columnas de los periódicos y entre los papeles del ministerio de Estado, no por consideración hacia el Sr. Zabala, sino por consideración al decoro de nuestro país que no quisiéramos ver en lenguas de los extranjeros.

Nuestros lectores tienen conocimiento de la forma inconveniente, por no decir escandalosa, con que ha sido conducida esta cuestión de honor nacional y de cuantos intereses para los propietarios del buque; saben que el Ministro de Estado, desconociendo los deberes que impone el sistema parlamentario a los Consejeros de la Corona, ha eludido por espacio de dos meses, bajo pretextos de equivocada calificación, las explicaciones que se le pidieron en pleno parlamento por un celoso diputado, y resistido los continuos y durísimos ataques que le ha dirigido la prensa por su injustificable silencio. No ignoran tampoco que a una casualidad que parece providencial ha debido el Conde de Paredes salir airoso a su manera de un asunto en que le esperaba la mas vergonzosa derrota.

Hemos dicho salir airoso, porque merced a la momentánea ausencia del Sr. Moyano del salón de sesiones, ausencia de que tenía conocimiento el Sr. Zabala cuando se levantó a pedir que esplanara su interpelación el diputado ausente, evitó contestar al interpelante, lo cual bien puede considerarse como un triunfo para el ministro interpelado. Pero la suerte, que nunca hace las cosas a medias, ha querido favorecer por completo al gigante de la diplomática progresista que tuvo la franqueza de apellidarse *pigmeo* a la luz del mundo, y cuyo apodo no le disputaremos para no lastimar su modestia. La suerte, decimos, ha colmado los deseos del Sr. Zabala, porque suspendiéndose probablemente las sesiones de la Asamblea antes del próximo sábado, no haba lugar a la asendereada interpelación del Sr. Moyano ni a las explicaciones del ministro que el país aguardaba con tanta impaciencia como escasa fortuna. Y notese de paso de cuan livianas circunstancias depende a veces la suerte de un ministro de Estado en los pases donde, como en el nuestro, se observan con tan escrupuloso cuidado las formas parlamentarias. El Sr. Moyano sale por breves instantes y contra su costumbre, del salón; el Sr. Zabala, que no había estado dispuesto en seis sábados anteriores a contestar al diputado castellano, cree que ha llegado el momento de hacerlo; pero, no hallándose presente el interpelante, dice el señor ministro de Estado:

«Hace bastante tiempo que estando yo ausente se anunció una interpelación por el Sr. Moyano sobre un asunto de mi ministerio. Es de tanta importancia, y ha sido objeto mi persona de acusaciones tan graves que, siguiendo la costumbre que yo respeto y acepto, de que los ministros no pueden dar mas explicaciones que en el seno de la Cámara, he esperado a que llegara este día, lo deseaba mucho, y siento que el Sr. Moyano no se halla aquí para esplanar su interpelación. Pero conste que el ministro está dispuesto a contestarla.»

Este notable discurso está fielmente copiado del *Diario de las Sesiones*. Nosotros creímos percibir, y con nosotros gran parte de los concurrentes a la tribuna, que el Sr. Zabala, sin duda en el calor de la improvisación, llamó *poco importante* al asunto que era objeto de la interpelación, pero: las malas condiciones acústicas del salón debieron hacernos oír lo que no dijo o no debió decir el ministro orador. Es claro: ¿cómo el Sr. Zabala, por muy pigmeo que le queramos suponer, había de decir que era asunto de poca monta el de la fragata *Valentia*, cuando sabíamos hasta las mas profanas a la diplomacia que lleva consigo una cuestión de la mas alta trascendencia, un terrible sambenito sobre la frente del gobierno y del país que tales atropellos consienten, y un considerable quebranto en los intereses de personas respetables que no tienen la culpa pero pagan la pena de la estúpida insuficiencia del ministro de Estado? ¿Cómo había de hacer semejante *fiasco* la sutil diplomacia del todavía mas sutil diplomático general Zabala, ministro de Estado, pacificador de Valencia y pigmeo por añadidura? Imposible.

Tenemos que hacernos cargo de ciertas palabras del precitado discurso: quejase S. E. de haber sido blanco de graves acusaciones respecto al negocio de la *Valentia*. Por si acaso ha querido el Sr. Zabala acudir a El Occidente, que cuenta entre sus mas legítimos títulos de gloria el haber ejercitado su derecho de censura sobre los actos, por desgracia muy censurables, del jefe de la que se da o apropió el título de anti-constitucional título de primera secretaria de Estado; le diremos que no tenemos presente si han sido graves o leves nuestras acusaciones, pero si sabemos que fueron muy merecidas, y que no han sido contestadas. Por estas mismas razones estamos dispuestos a no cejar en nuestros ataques, aunque comprendemos que no serian del gusto de algunos. Mientras haya razón y materia para denunciar al país las inconveniencias y la supina ignorancia del ministro de Estado en los asuntos de su ramo, nosotros cumpliremos con nuestro deber sacando a la expectación pública.

Cuando el Sr. Moyano volvió a entrar en el salón y reclamó el uso de la palabra para esplanar su interpelación, se le contestó: *ya es tarde*. Y

sin embargo, el Sr. Zabala, que ardía en nobles deseos de justificar su conducta ante el único tribunal que considera competente, el Sr. Zabala que quería pulverizar las graves acusaciones que tal conducta le ha valido, el Sr. Zabala que tanto deseaba ver lucir el día de las explicaciones que le sería también de triunfo para S. E., y de vergonzosa derrota para sus impugnadores, el Sr. Zabala consintió por abnegación sublime! que la presidencia ahogara la voz del injusto acusador y quitara al injustamente acusado el medio de purificarse y de anonadar a El Occidente y a todos los periódicos que han osado poner la mano sobre la virgen reputación diplomática del conde de Paredes. Confiamos que no hubiéramos nosotros tenido virtud para tanto, aun cuando nos consideramos menos pigmeos que el Sr. Zabala.

Y si había razón para negar la palabra al señor Moyano, no atinamos como se concedió al Sr. Lascaros para un asunto *menos importante*, y en el que el orador se extendió cuanto quiso sin que nadie le diera prisa.

Pero hemos escrito mas de lo que nos propusimos y de lo que merece el Sr. ministro de Estado. Concluimos diciendo con el Sr. Moyano que tenemos la convicción mas profunda de que el hecho de la fragata *Valentia*, como el del buque *Black-Warrior*, son tan escandalosos, que no registran otros como ellos los anales de nuestras relaciones diplomáticas.

Los rumores de nuevos desórdenes ocurridos en Zamora, Linares, Sevilla y otros puntos de España que el domingo circularon por Madrid no parece que tengan fundamento: lo único que ha habido ha sido en Sevilla una riña descomunal entre jitanos, y en Linares, que los operarios de las fábricas pedían aumento en sus jornales; pero el orden no se ha alterado allí ni en Zamora. En varios pueblos de la Mancha es donde se ha notado agitación, con motivo de los nuevos impuestos. Esto ha dado lugar también a disensiones en Málaga entre la diputación y el ayuntamiento.

Créese fundadamente que hoy celebrará la Asamblea su última sesión.

Se ha desmentido terminantemente la noticia transmitida por el despacho telegráfico particular a la *Gaceta* sobre la retirada de Londres del ministro de los Estados Unidos. La *Epoca* de anoche dice que habiendo preguntado lord Howden por el telegrama a su gobierno lo hubiese de verdad, recibió por respuesta que ni siquiera había pensado en marcharse de Inglaterra Mr. Dallas.

Suprimimos el extracto de la sesión del domingo, de la cual damos una completa idea en nuestra crónica parlamentaria.

Haciéndose cargo *La España* del domingo de la pregunta hecha al gobierno por el Sr. Alonso (don J. B.) sobre anuncios de golpes de Estado, se expresa así:

«La voz de los ministros es débil para devolver la confianza y la serenidad al ánimo hondo y conmovido de las parcialidades políticas. En vano protesta el gobierno que su fuerza le hará superior a todas las contradicciones. En vano se apresura a destruir sospechas, a desvanecer rumores, a acallar desconfianzas. La necesidad de salir de una situación tan angustiosa, inspira al público las soluciones legales posibles: la prensa y la tribuna no son mas que los ecos de aquel sentimiento universal que acusa la falta de terminadas soluciones, las cuales, conculcadas, apoyadas, denegadas solemnemente por el gobierno, siguen y seguirán cerminándose en los aires sobre nuestras cabezas, o presentándose en nuestro horizonte tal vez como un impenetrable cenúeno del desolado, tal vez como el único faro de salvación que divisa el país en la desecha borrasca que amenaza su fortuna, su felicidad y su gloria.»

Nuestro apreciable colega *El Criterio* examina las aspiraciones de la democracia y sus condiciones de gobierno, y deduce que satisfaría las necesidades de la sociedad menos que cualquiera otra forma de gobierno conocida. Cuando no se nutre de estériles quimeras, dice, sirve de paliativo a pasiones deplorables. He aquí como concluye el artículo de *El Criterio*:

«Hay además otra circunstancia que no nos hace temer ni deear el advenimiento de la democracia. La discordia de sus filis es por lo menos tan grande como la que reina en cualquier otro partido. El número de los bandos en que se subdivide es infinito, y la diferencia que hay entre ellos es sumo grado radical. Si los impulsores a todos el mismo objeto, tendrían mas contingencias de buen éxito. Ni aun para combalzar saben unirse hoy.»

No pueden leerse con calma las noticias de atrechos atentados que todos los días llegan a nuestros oídos. Vease la carta de Palencia que publica uno de nuestros colegas:

«Palencia 26 de junio de 1856.  
Escribo bajo una impresión dolorosa. Esta mañana a las seis entró un nacional de 22 años en la posada de la Fruta a que le coñocen a una chaverría, y al calor de la hora vociferó a la guardia que estaba enfrente, en la casa de ayuntamiento, de que se había tirado al río. Le sacan muerto, y reconociendo por facultativos, resulta que tenía tres heridas al lado del corazón. Se tomaron declaraciones, y se asegura que ha sido muerto por un subdito del regimiento de España que estaba en la posada, y se le ha formado a él el cargo de guerra, y se aguarda a que termine sea la causa. La Milicia está muy resuelta, y los nacionales de su compañía, al darle tierra, loaban como Magdalenas por el acontecimiento y a rengua que les echó D. Jacinto Anton Masa, su capitán.»

Creemos infundada la noticia que ha dado alguno de nuestros colegas sobre que no se suspendieran las sesiones de las Cortes hasta que regresara el señor ministro de la Gobernación, y de cuenta en pleno Parlamento del origen y terminación de los sucesos de Castilla y de las medidas que en su consecuencia haya tomado el gobierno.

Asegúrase, y nos lo hicáramos de que fuera cierto, que el gobierno no teme se altere el orden en Barcelona, pues cuenta con medios en aquella ciudad, y tiene dadas las órdenes oportunas para escamotear a los que tratasen bajo cualquier pretexto de turbar la tranquilidad de Cataluña.

Segun dice un periódico, a pesar de que la duquesa de Riansares tiene resuelto, segun parece, que por su consejo de defensa se conteste a la información parlamentaria sobre sus actos, es de creer que esta contestación se hará esperar algun tiempo, a causa de haber fallecido el señor Pérez Hernandez y marchado al extranjero el señor Cortina.

A propósito del extraño suceso que conocen nuestros lectores motivado por la presentación de Mr. Dallas y demás empleados de la legación de los Estados Unidos en traje inconveniente ante la reina Victoria, dice *La Nación*:

«Hace pocos días que la Reina de España ha recibido un deseo que si no tiene la gravedad del ineficaz comportamiento del embajador anglo-americano en Londres, demuestra al menos que la galantería castellana puede degenerar con el cultivo de ciencias teorías.  
Segun se nos ha informado, el Dallas español pertenecía a la escuela república.»

Aun cuando tratándose de actos de grosería, no tenemos gran curiosidad por conocer los autores ni los detalles del hecho, sentimos, no obstante, que no haya sido mas expulso nuestro colega.

Dice nuestro ilustrado colega *El Criterio*: «Nuestro apreciable colega *La Discusión*, uno de los órganos de la democracia, en cuyas tareas resplandecen ordinariamente la ilustración y el talento, ha escrito en su último número un artículo que contiene este párrafo:

«Imaginad que el congreso se ve por la fuerza las Cortes constituyentes. ¿Qué sucedería? ¿Qué piedras se levantarían por si solas contra el trono; que buscaríamos el hiello en la tierra de esta heroica tierra, cuando nos faltasen armas que arrajar a la frente; que las Cortes soberanas, rompiendo en mil astillas la corona de don Isabel II, y que bien pronto no quedarán de la monarquía constitucional, ni las ruinas.»

Sin que nosotros prejuzguemos el extremo que *La Discusión* impugna, desde luego creemos que al prever el desmoronamiento de las manifestaciones populares posibles, juzga de la opinión de los pueblos por la suya propia. En España jamás se romperá la diadema que ciñe nuestra augusta Reina y que afianzó en sus nobles sienes a costa de su sangre la heroica nación que ve pagados sus sacrificios con las bondades de la magnánima princesa que solo piensa en la felicidad de los españoles. La caída del Trono de Isabel II, verdadero símbolo de la libertad y de la legalidad, equivaldría a la disolución de nuestra nacionalidad, y por fortuna nos hallamos, no solamente lejanos, sino libres de correr tan desastroso riesgo.»

*La Discusión*, que con benevolencia suma, hija solo de un acendrado sentimiento de compañerismo y de las simpatías que siempre encuentran la imparcialidad y la independencia, principal distintivo de *El Criterio*, ha califica lo nuestras tareas y nuestras personas, comprenderá que al rectificar el erróneo juicio a que le ha inducido su profunda fe en la doctrina democrática, no hacemos mas que servir de eco a la opinión del reino, donde la idea monárquica es como la de la libertad, producto de un sentimiento ingenuo e indelible y verdaderamente característico del pueblo español.»

De una correspondencia de Madrid publicada por *El Diario de Barcelona*, copiamos los siguientes párrafos:

«No es exácto, como ha dicho algun periódico, que el duque de la Victoria aspire a la investidura de príncipe, ni a la presidencia del Consejo de Estado, ni a puesto alguno que le deje de la política activa. Tampoco ha pensado en esto, ni nunca se tomó por objeto semejante proyecto, debido, segun se cree, al señor O'Donnell, hace un año. El día que fuera del ministerio sería un poder anómalo que bastaría para el gobierno representativo.  
¿Qué desdichamiento tan curioso voy a participar!»

Recordar V. los comentarios que se han hecho de una rectificación publicada en la *Gaceta*, el mismo día en que se discutía el voto de censura contra el conde de Loeza? Decir a uno que el presidente del Consejo por medio de aquella nota quería reconciliarse con los puros; otros que era un ataque encubierto al general O'Donnell; y convenían los mas en que se había dado a luz el significativo párrafo para influir en la votación. Asegúrese luego que ningún ministro tenía conocimiento de la manifestación, y por último, vino a establecerse en definitiva que solo uno había leído la nota. Pues bien, este uno fue, segun mis noticias, el general O'Donnell: he aquí por tierra todas las cabalías y en vago las conjeturas.  
Evidentemente en la primera parte de aquella rectificación se ve a Escudero, con su indecisión, con su fórmula prolija, con su ajebo error, mas luego se advierte un pensamiento de gobierno para lo porvenir, una promesa que encierra una esperanza. ¡Ojalá que el programa se cumpla!»

En confirmación de lo que hemos espuesto sobre la responsabilidad que, en nuestro juicio, puede alcanzar a las autoridades de Valladolid por su inacción en los primeros y mas críticos instantes del alboroto, veanse los siguientes párrafos de una carta escrita desde aquella ciudad a un periódico progresista y que pasa por órgano del ministerio:

«Todo Valladolid estaba viendo venir sobre nuestras cabezas, quince días antes del 22, el tumulto popular, que pareció al fano de *Esquilache*, ha puesto en el mas grave e inminente riesgo a esta sensata capital.

Los jefes y oficiales de la Milicia, los particulares, los periódicos, todos los órganos legítimos de la población han significado de un modo o de otro la urgente necesidad de conjurar los peligros que nos rodeaban con el pretexto de la carestía del pan y demás artículos de subsistencia, los cuales pudieran tal vez verse conmovidos, o lo menos alterarse, si estaba de Dios que el motín había de estallar.  
Bajo esta seguridad consideramos censurable la apatía de las autoridades, a quienes, sin embargo, hacemos la justicia de creer que ahora como siempre peccaron de improvisación y de sobrado conda en la provisión de los recursos de la antigua castellanía hoy muy mejor dotado por los diezmos que existen hacendados y dispuestos a la perturbación.»

Los siguientes párrafos están copiados de una correspondencia de París fecha 25 de julio, inserta en *El Diario Español*:

«Segun las prácticas admitidas, el señor Olózaga ha recibido tres parafos al congreso, y los altos funcionarios, como embajador, y a fuer de exacto y concienzudo cronista, deba decir a Vls. que el tal nombramiento ha causado aquí no poca sorpresa.  
La estraña no la ha producido, pues, esta novedad, si de tal modo puede calificarse: ha nacido pura y exclusivamente de la elección de la persona a quien se ha conferido tan elevada investidura. Todo el mundo aquí sabe que el señor Olózaga pasa en su país por un orador notable, aun cuando al revés de lo que acontece a su inolvidable antecesor el marqués de Valdegamas, nadie conoce los títulos en que su reputación se funda. Sábese igualmente que es uno de los gefes de su partido, y con esto y la situación de nuestro país, su anterior posición se hallaba suficientemente explicada. Pero al mismo tiempo tampoco se ignoran las disposiciones poco favorables que le animan hacia su soberana, y el hecho de haber negado su legitimidad en pleno Parlamento, y no se concibe por lo tanto que ese mismo señor Olózaga haya venido a representar, no ya al gobierno, sino a la misma augusta persona por el tan injusta e irreverentemente tratada. Aun aparte de esta última circunstancia, su posición aquí se a en verdad poco favorable. Algunos de sus colegas se propusieron a su principio no mantener con él mas relaciones que las estrictamente oficiales, y se han esecus de concurrir a la recepción arriba indicada; y la corte misma por otro lado no le dispensa la poca agradable que le es su persona, como entre otras cosas lo demuestra su ausencia en todos los actos y funciones que no tienen un carácter verdaderamente oficial. A la vez acontecido en el ban que se verificó antes de anoche en el palacio de San Cloud, al que asistieron, sin embargo, no pocos españoles; y lo propio también ha sucedido en las fiestas que movió en el mes último a estancia en esta capital de algunos príncipes extranjeros.»

Pero si exigencias quizá demasiado imperiosas imponen al gobierno español la necesidad de mantener en el puesto que ocupa al Sr. Olózaga, aunque la mayor parte de las circunstancias apuntadas es de suponer que le son conocidas, puede darle la satisfacción, en cambio, de ver digna y cumplidamente desempeñados los demás puestos diplomáticos que España sostiene y paga, así en el antiguo como en el nuevo continente. En la república de Venezuela, por ejemplo, se halla como encargado de negocios un señor Lopez Ceballos, que convalidó el 19 de abril último a un banquete de 200 cubiertos, con que el presidente de aquel Estado celebró el aniversario de su independencia, dió una prueba relevante del tacto, de la dignidad y de la prudencia que brillan y campean entre las demás cualidades que sin duda posee.

Un agente vulgar y de penetración mediana se hubiera probablemente escusado de asistir al convite, previendo que el patriotismo venezolano había de exhalarse en brindis y discursos poco favorables a la madre patria, y que de todos modos, no lo tocabá tomar parte en aquel regocijo. Pero el Sr. Lopez Ceballos, que si no la salud del plantel diplomático establecido en esa corte por la redacción de un periódico famoso, debe cuando menos ser hijo legítimo de su escuela, juzgó mas oportuno tomar en la función una parte activa, del modo que revelan las siguientes líneas, copiadas testualmente del periódico no-gratuidado el *Paranemí*, correspondiente al 18 de mayo último. Refiere varios br n is, y despues añade: «Lopez Ceballos, agente diplomático de España. Desde que tomó la palabra para hablar sobre el tema del día, concibíase muy bien el interés que excitaria. Dijo que en otro tiempo el imperio español se componía de dominios dilatados, negados por un mismo soberano; andando el tiempo (siguió) las luces se esparcieron, y los pueblos hispano-americanos, que antes como mansos corderos se dejaban gobernar, juzgaron que podían dejar de ser sumisos siervos, para convertirse en árbitros de sus propios destinos. (La concurrencia comenzó a electrizarse.) Vino la lucha, la lucha tremenda, encarnizada; pero esta lucha, señores, no fué entre americanos y hispanos, porque sabido es que si americanos se tomaron puesto en los ejércitos realistas, demandados españoles siguieron las banderas de la causa independentista. (Aplausos estrépitosos y prolongados.)

«La lucha no fué, pues, entre americanos y españoles, sino entre los principios rancios de la España de antaño y los principios liberales proclamados en este continente. (Los aplausos y las voces de *repitase* uno de jaron hablar por algunos momentos al Sr. Lopez Ceballos.) Los últimos triunfaron, presentando al mundo nuevas naciones que se constituyeron en repúblicas. Tan glorioso resultado consignéme antes ven América; pero se obtuvo después en nuestra heroica España, con no menos costosos sacrificios. El a la que hoy llena de júbilo a los venezolanos, tal vez recordará en la Peñín-la triunfos conseguidos por la santa causa liberal. Dedicóse de aquí que la España está identificada en principios con la América, y que una y otra están regidas por gobiernos representativos. Nada importa que el jefe del Estado se llame rey o presidente, etc., etc.»

Aquí tienen Vds. a un agente público español, convertido en apologista ardiente de los que han combatido contra su patria, y detractor de la nación que lo sostiene; y al representante de una de las mas antiguas monarquías, que aun conserva en aquel continente importantes posesiones, proclamando ante las autoridades congregadas del país en que reside, que nada importa que el jefe del Estado se llame rey o presidente. Siempre el celo de los adeptos ha sido ser indiscretos e ir mas allá que el de los iniciados de la nueva doctrina; pero es imposible dejar de ver en la perturbación de ideas que revela semejante lenguaje, el resultado necesario y forzoso de cuanto de algun tiempo a esta parte acontece en las esferas gubernamentales de ese país.»

El gobernador civil de Granada ha publicado con motivo de los recientes atentados de Castilla, la siguiente alocución:

«Habitantes de esta capital y provincia.—Los crímenes cometidos recientemente en varios pueblos de Castilla a pretexto de la subida del precio de los cereales, van a ser severamente castigados, pues que sus autores, de los cuales algunos han sufrido ya la última pena, están sometidos al rápido fallo de los tribunales.

Pero al hacer indicación de atentados tan vergonzosos y de que la sociedad necesita proporcionado desagravio, me dirijo a vosotros bajo la impresión mas dolorosa para aseguraros, que estoy resuelto a proceder y obrar con inflexible rigor sin consideración a personas y opiniones contra todo género de perturbadores que intenten por un momento siquiera alterar el orden público, poniendo en riesgo la seguridad de las personas y de las propiedades. Cuando se falta al respeto debido a tan sagrados objetos, los trasgresores no son ya ciudadanos, si no criminales. Como tales serán tratados, según lo bien, lo que, bajo cualquier pretexto, se alivien a saltar por encima de las leyes.

Y a tan sano propósito, me impelo el cumplimiento de un deber supremo, y me lo exigen las prevenciones del gobierno de S. M.; y contando, como cuento, con la decidida cooperación de las demás autoridades y el eficaz auxilio de la milicia y el ejército, me prometo que las corporaciones, autoridades y funcionarios subalternos me secundarán eficazmente, evitándose el disgusto de tener que proceder a castigar la menor falta, puesto que en tan delicada materia no admito la levedad de culpa.

E-té, pues, prevenida la honrosa Milicia nacional, primer elemento para la defensa de las leyes. Con su patriotismo y subordinación cuento en primer término para la obra del peligro si llegase, si bien no la espero atentadas vuestra sensatez y cordura. En todo caso, ospe cada cual su puesto de honor, y caiga el anatema contra el que falture a su consigna. Grana la 27 de junio de 1856.—El gobernador, Manuel Monedero.

En la Mota del Marqués, pueblo de Castilla, de escaso vecindario aunque rico tanto por sus cereales como por sus fabricas de curio, se ha habido desorden el 25 de junio. Turbas de mujeres, chiquillos y algunos hombres tocaron a rebato, y protestando que el establecimiento quisieron incendiar las paneras y graneros, y saquear el palacio que tiene allí el duque de Alba y las casas de todos los vecinos acomodados. Peticionarios de entrar las botellas de aguardiente las turbas le pedían, las hizo pedazos. Al fin la gnd de algunos vecinos honrosos contruvo a los motineros; y se contentaron con imponer a los ladrones una contribución de cien fanegas de trigo, al de que el pan se vendiese a real. El alcalde pedáneo impasible y los amotinados se retiraron libres sus casas.

Alarma este espectáculo de pueblos pacíficos y pequeños de Castilla, siendo teatro de escenas de vandalismo inaudito. Y paréceme como que rito de esta conspiración social sale de las entrañas de la tierra.

Es positivo que en Aranjuez se ha que también mover deshecho es incendiar la fabrica de armas que hay en dicho sitio. Como allí hay regimiento de caballería y su coronel recibió orden de ir a la cabeza a los nuevos vándalos del siglo, y no se ha atrevido a llevar adelante su plan, Efflo de la fabrica ha colocado 20 armas de fuego do de ella. Lo de Aranjuez prueba la existencia de plan general contra las fabricas harineras.

La *Gaceta* publica la distribución fondos para las obligaciones del mes de julio: ascen a 129.490.537 reales.

Parece que en toda Castilla se ha publicado la ley marcial, porque en todos pueblos del distrito se han notado síntomas de rebelión.

Los enviados bivaros querieron a esta Corte a pedir la mano de la infanta Carlota para el príncipe Adalberto, han llegado a París con dirección a Munich.

Los fabricantes de hilado Barcelona han contestado por medio de un sugeto en el *Centro Parlamentario* al manifestado de los hiladores que dicen ya a conocer. Los fabricantes en que es falso que nin-

guno de los aludidos haya faltado a ningún convenio, ya sea aumentando las horas de trabajo, ya sea rebajando los salarios, porque ningún convenio existe; que está revocado el bando del Sr. Luroche, relativo al uso de las máquinas llamadas *Selling*; que al hacerse de tal orden esta revocación, se quedó también que quedasen sin efecto cualesquiera disposiciones que las autoridades de la capital hubiesen dictado sobre la tasa de salarios, ó de la mano de obra, sin la previa y espontánea aquiescencia de los mismos obreros y fabricantes, cuya industria y trabajo deben ser completamente libres; que libres fabricantes y operarios para convertirse mutuamente en los precios y demás condiciones, nadie tiene derecho, por si ni en representación de otras personas, de penetrar en el recinto de sus talleres, para sindicat los convenios hechos por el mutuo consentimiento; que nadie es capaz de probar que un solo fabricante de hilados de los que se citan se haya escudado sin el beneplácito de los mismos operarios, ni un solo cuarto de hora sobre las sesenta y nueve que se fijaron para cada semana; que los operarios prefieren abandonar sus máquinas antes que cumplir lo convenido, antes que trabajar las once horas y media que corresponden en cada día; que resuellos los operarios a abandonar sus máquinas como lo hicieron casi todos, antes que presentarse a cumplir las horas debidas al trabajo, naturalmente debieron los fabricantes reemplazarlos con otros operarios, como lo hicieron, reconociendo aquellos, a los pocos días de haber dejado el trabajo, su error y su alejamiento, prefirieron volver a sus máquinas; y que al efecto incesantemente de las fabricas los operarios, que habían entrado en lugar de ellos. La contestación de los fabricantes, notable por lo decorosa, a la palanquencia, está suscrita a nombre de la clase por los señores Casamitjana y Esteve.

## BOLSA.—París 30 de junio.

Fondos franceses.—Tres por 100, 71-50.  
Idem cuatro y medio por 100 93-93.  
Idem españoles.—3 por 100 interior, 40-3/4.  
Exterior, 00.  
Diferido, 00.  
Amortizable, 00.  
Consolidados, 95 1/2 a 95 5/8.

Despachos particulares de la *Gaceta de Madrid*.  
PARIS, domingo 29 de junio de 1856.—La Cámara ha aprobado una ley en que se modifica en muchos puntos la ley de 1848 sobre la imprenta. No es exácto que los rusos hayan destruido las fortificaciones de Ismail y Reni antes de entregar las plazas a los turcos. Lo único que han destruido han sido las obras recientemente hechas por ellos.

OTRO.—La Princesa Real de Inglaterra ha tenido un accidente, si bien por fortuna sin resultados desagradables.

El buen tiempo prepara excelentes cosechas, a pesar de las inundaciones.

OTRO.—PARIS, 30 de junio de 1856.—La escuela española a que se halla frente a Veracruz amenaza desembarcar y apoderarse de las rentas de aduanas si Méjico no paga la deuda.

NOTA.—Suponémos que la noticia contenida en este despacho habrá venido por la vía de Inglaterra.

No pecamos de impacientes ni estamos en ánimo de censurar por sistema al Sr. Escosura por lo que hace ójala de hacer en Valladolid; pero, francamente, no nos prometemos mucho de las pesquisas del Pátricio si para ellas no se le alcanzan otros medios que el que ha puesto en juego sin dudarlo preliminar.

El día 28/9 de la tarde llamó por medio de un escriba a su casa alojamiento a una porción de propietarios a la mayor parte de los oficiales de la Milición nacional, con objeto, segun se ha dicho, de eguntarles individualmente, si sabían la causa de los disturbios y de donde había procedido.

Santo muy bueno que el señor marqués de *Peri* de *Manifestaciones Energicas*, busque indague siga la pista por todos los caminos a la horriblerama que ha producido los atroces atentados de Valladolid, Palencia y Riosoco; pero si se detiene S. E. en preguntar a su peñuero, la labandera o al primero que encuentra por calle, será el cuanto de nunca acabar y solgará de sus indagaciones lo que el negro d sermon. Estamos seguros de que mas adelante el juzgado en una hora que el señor ministro en una semana.

Venimos a decir que no creemos que se reduzca esta especie de sumario verbal todo el plandador de S. E., pues en tal caso, el resultado conseguiría sin haber salido de Madrid y dirigiéndose a los propietarios y oficiales de la Milicia de aquella ciudad por medio de la franca.

Con motivo de un suelto publicado en *La Nación*, el Sr. D. Mariano Miguel de Reinoso, ha dirigido a este diario el siguiente comunicado:

«Señor director de *La Nación*.—Muy señor mío: den el periódico que V. dirige, y su número correspondiente al día 26 del actual, se lee el suelto siguiente:

«Los incendiarios de Valladolid respetaron las propiedades del Sr. Reinoso, ministro del gabinete Bravo Murillo.»

Si la premura de los trabajos de redacción no permitió a Vds. reparar en las sinistrias interpretaciones a que semejante párrafo se presta, no dudo que su nobleza y propia dignidad les aconsejarán publicar las aclaraciones que con este fin me apresuro a dirigir a usted.—Primera: si se dice propiedades del señor Reinoso, respetadas por los incendiarios, porque no las quemaron, tanto respeto como las mas las merecieron las del resto de la población que no incendiaron; y siendo esto cierto, entre las propiedades respetadas (segun el párrafo) por los incendiarios, no solamente las del ministro del gabinete Bravo Murillo, sino tambien las de aquellos vecinos de esta ciudad que desamparados por los incendiarios, se hallaban en la actualidad en las Cortes constituyentes, diputados provinciales, ayuntamiento constitucional y Milicia nacional.—Segunda: Mi fabrica de harinas de *La Flecha* dista cinco kilómetros o casi una legua de Valladolid. A mitad de camino, y sobre el camino, está el presidio del Prado, y cuya guardia, segun me informaron, dispersó a los incendiarios, que después que quemaron las fabricas del Canal, se encaminaban a incendiar la mia. Sabido el intento por el Excm. señor capitán general, destacó fuerzas que lo impidieron. Aquellas fuerzas, de la Milicia nacional y del ejército, y las de este, que continuaban allí destinadas, son las que han hecho respetar mi fabrica, en que tengo empuñados mi patrimonio, y el fruto del trabajo, laboriosidad y honradez de todos mis hijos.—Tercera: Con mi fabrica, y como ella, se han salvado tambien dentro de la ciudad y fuera otras tres a la distancia de la mia, poco mas o menos. Los vándalos no tuvieron bastante tiempo para prolongar sus bárbaras irrupciones a las distancias; gracias sean dadas a las disposiciones de la autoridad militar, que jamás se hubieran podido tomar antes.—Cuarta: Ausente yo de la ciudad en aquel día de horror, me restituí a mi casa, y con ella en todos mis hijos y numerosa familia he contribuido como contribuyo siempre, al apoyo del gobierno y de las autoridades, sean las que quieran; que para el patriotismo honro a no hay partidos cuando pelagra la sociedad, y cuando a veces, y para mi peligran Valladolid y Castilla.—Quinta: al llegar a mi casa supe con el mas acerbio sentimiento que de las seis casas de vecinos acomodados, tres de ellas fueron las de mi única y virtuosa hermana viuda de Lara, y dos de las de sus hijas, y que escapando furtivamente de las furias, al amparo de dos nacionales y dos amigos hubieron de ser apedreadas en las calles.—Sobre la desgracia de







